



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Cuentos de Mimica Barassi

Entre los narradores magallánicos residentes, Eugenio Mimica Barassi es uno de sus valores más representativos, tanto por la amplitud de sus trabajos como por la proyección de sus libros. Junto a Juan Magal, Jorge Díaz Bustamante, Alexis Andrade Dobson, Carlos Vega Delgado y María Cecilia Cerda, mantienen en alto las virtudes de la prosa a través de una labor de permanentes inquietudes, que se traduce en páginas de una elocuente raíz regionalista.

Como fiel exponente de su oficio literario, nos entrega ahora su libro de cuentos "Enclave para dislocados" (Editorial Atelí Ltda., Punta Arenas, 1995), que contiene catorce textos narrativos de variada temática y amable acercamiento con sus lectores. A lo largo de ciento dieciocho páginas, el autor presenta sus motivaciones y nos invita a vivir con él diversas experiencias que ocurren en la realidad o la fantasía de sus seres y entornos.

Mimica Barassi es un escritor que ha optado por los temas urbanos, en cuyos sitios y lenguaje encuentra la veta codiciada para enhebrar sus anécdotas y su desarrollo dentro de la disciplina que requiere el género cuento, quizás el más esquivo para cumplir sus propósitos. Sin embargo, es en este género donde el autor magallánico se encuentra mejor dotado para el ejercicio de la prosa, lo que se traduce en composiciones de un feliz rendimiento literario.

Leyendo este libro de título un tanto desusado -"Enclave para dislocados"- nos damos cuenta de la razón que tuvo Mimica Barassi para escogerlo. Y todo ello, al trasluz de numerosos personajes que pueblan sus páginas y

que le otorgan en su transcurso la vena vital de sus existencias conocidas o anónimas, pero llenas de una sutil originalidad. Son tipos fuera de serie que la vida ha ido gastando o enriqueciendo y cuyo valor psicológico es asunto muy valioso para el escritor que sepa aprovechar sus facultades.

Lo más significativo en los cuentos de este libro son sus personajes, que el autor ha encontrado o inventado al calor de sus discursos. Pero hay aquí algunos que no se olvidan como ese locutor de voz maravillosa, que luego de gozar

de los encantos de muchas mujeres se volvió homosexual ("La iniciación"); está ese insólito Carlomoncho Pancaldo que anuncia una catástrofe para la fría ciudad donde reside ("Hoy se derrite la ciudad"); luego viene la abuela Fidelia que se desvive por su crianza de gallinas y ese esbelto gallo castellano que conmueve al vecindario con sus

cantos ("El triste caso del gallo censurado"); enseguida asoma ese tío enigmático que entra y sale de su casa sin saberse su identidad y ocupaciones ("El tío está barriendo las nubes"); y, por último, esa triste prostituta llamada Andrea que tras larga y dramática abstinencia sexual, hace sahumeros con sus compañeras de lupanar para que vuelva el amor ("La suerte de un estropajo"), que es sólo una parte del repertorio humano de estos cuentos.

Eugenio Mimica Barassi consigue en este libro una mayor libertad para darle a sus cuentos esa atracción que siempre desean los lectores, sin extremar sus precauciones y haciendo de su prosa una herramienta de comunicación muy positiva para lograr sus objetivos.

Es en este género donde el autor magallánico se encuentra mejor dotado para el ejercicio de la prosa, lo que se traduce en composiciones de un feliz rendimiento literario